

# **Entre el juicio y la experiencia:** *El fenómeno emocional en la constitución del mundo*

Viviana Castiblanco Casallas

[vcastiblanco@unal.edu.co](mailto:vcastiblanco@unal.edu.co)  
Universidad Nacional de Colombia

### **Palabras clave**

*Cognitivismo*  
*Corporalidad*  
*Emociones*  
*Enfoque enactivo*  
*Fenomenología*

### **Keywords**

*Cognitivism*  
*Corporality*  
*Emotions*  
*Enactive approach*  
*Phenomenology*

### **Resumen**

Todos los seres humanos, sin excepción alguna, experimentan continuamente emociones distintas, pero nunca algo como “la emoción”. Por eso, explicar qué son las emociones es mucho más complejo de lo que parece. Esta cuestión, presente en la agenda filosófica desde Aristóteles, se ha tratado con mayor insistencia en la filosofía contemporánea a través de dos aproximaciones principales: la cognitivista, que identifica las emociones con juicios, y otra más bien corporal, que identifica emoción y sensación. Sin embargo, parece que ninguno de estos enfoques abarca el problema en su totalidad, por lo que es necesario buscar alternativas. En este ensayo, se propone mostrar cómo una aproximación fenomenológica-enactiva es fundamental si se quieren superar los inconvenientes de los enfoques ya descritos y dar cuenta del fenómeno emocional de una manera satisfactoria, más amplia y abarcadora.

### **Abstract**

There is no doubt: every single human being is continuously experiencing different emotions in her lifetime, but never something like “The emotion”. For that reason, it is so difficult to explain what emotions are. This concern has a place in philosophical agenda ever since Aristotle has been majorly discussed in contemporary philosophy through two main approaches: the cognitivist one, which identifies emotion with appraisal, and one more bodily, which identifies emotion and feeling. However, in my view, none of those approaches can encompass the issue adequately. Thus, it is important to find a better alternative. This paper aims to show how a phenomenological enactive approach is crucial in order to overcome the difficulties aroused by the outlined standpoints. And also, in order to give account satisfactorily of the emotional phenomenon.

## 1. Introducción

¿Qué es una emoción? Parece una pregunta sencilla, en tanto se trata de una cuestión inherente a nuestra existencia humana. No obstante, su complejidad filosófica es enorme, pues en todo momento experimentamos emociones muy diversas entre sí, pero nunca algo así como “La emoción”. Para definir una emoción parece necesario, entonces, empezar por identificar lo común entre todos los fenómenos asociados a ella, sin dejar de lado el fenómeno mismo de la emoción y, además, caracterizar sus diferentes manifestaciones. Este problema ha estado presente desde la antigüedad, y ocupa un lugar central en la filosofía y la psicología contemporánea.

Uno de los acercamientos a este problema con mayor repercusión en la filosofía contemporánea ha sido el cognitivista, donde se definen las emociones como estados mentales asociados, causalmente, a un tipo determinado de expresión corporal. Aunque este se puede entender de diversas maneras, una aproximación común sugiere entender las emociones como actitudes proposicionales que involucran un sistema de creencias; asustarme al ver una serpiente, por ejemplo, implica creer que es peligrosa. Esta creencia resulta de un juicio acerca de las cosas o personas del mundo: yo juzgo la serpiente como peligrosa. Así, se identifica algo común para todas las emociones que permite definir las también en sus particularidades. Sin embargo, a pesar de responder a la pregunta acerca de la naturaleza de las emociones, el cognitivismo radical descarta la dimensión corporal como rasgo esencial y definitorio de las emociones, ya que las reduce a estados mentales.

Como respuesta a los problemas generados por una aproximación cognitivista, William James propuso identificar emoción y sensación [*feeling*]: “[...] *the bodily changes follow directly the PERCEPTION of the exciting fact, and that our feelings of the same changes as they occur IS the emotion*” (1884 190). Emoción, según él, corresponde a la sensación que tenemos debido a los cambios corporales producidos por un estímulo externo. El miedo no es consecuencia del juicio “x es peligroso”, sino la sensación del movimiento de mi cuerpo cuando, en un acto reflejo, corro o tiemblo. En otras palabras, “[...] *we feel sorry because we cry, angry because we strike, afraid because we tremble*” (1884 190; énfasis propio). Este enfoque, aunque acierta al involucrar la dimensión corporal en la explicación, no da cuenta de la diferencia entre las distintas emociones, ni cognitiva ni fenomenológicamente, puesto que las sensaciones pueden llegar a ser confusas: se llora de rabia, tristeza o alegría; mas, en

la experiencia, por lo general, cada emoción se presenta como un fenómeno distinto.

En este ensayo, mi propósito será mostrar cómo una postura fenomenológica permite dar cuenta de este problema de un modo más amplio y abarcador, en contraste con las aproximaciones anteriormente descritas, dado que supera algunos problemas que estas suscitan. Para ejemplificar dichas posiciones, analizaré puntualmente la teoría de Martha Nussbaum, expuesta en el primer capítulo de su libro *Paisajes del pensamiento. La inteligencia de las emociones*. He elegido esta tesis debido a su amplitud, pues, si bien es un enfoque cognitivista, acepta que las emociones son necesariamente corporales.

Mi intención no es criticar a Nussbaum como filósofa, tampoco negar el aspecto cognitivo que indudablemente tienen las emociones; más bien es mostrar que una propuesta como la de Nussbaum, la cual, en principio, parece ser muy completa, no da cuenta del carácter más fundamental del fenómeno emocional que sí captura un acercamiento fenomenológico. Para ello, la tesis que elegí como representante de la aproximación fenomenológica es la expuesta por Evan Thompson en su libro *Mind in life*, complementada por las críticas que le hace Maxine Sheets-Johnstone en *The primacy of movement*.

Por una parte, la postura de Thompson me parece especialmente significativa ya que, en tanto fenomenológica, concibe las emociones como esencialmente corporizadas [*embodied*]; pero, dado su enfoque enactivo, nutre la argumentación con elementos teóricos de la biología, asignando un rol fundamental a la cognición en su caracterización. Sheets-Johnstone, por su parte, aporta una perspectiva fundamental desde el punto de vista del movimiento y de la sensación cinestésica como rasgos existenciales fundamentales. La amplitud de estas teorías permite establecer una relación de contraste entre ellas, más que una mera oposición. De la argumentación de Thompson, sin embargo, me enfocaré solo en el aspecto fenomenológico, pues sus elementos neurológicos y biológicos no aportan mucho a mi objetivo.

Para cumplir con el propósito de este texto, procederé de la siguiente manera: primero, señalaré algunos aspectos de los cuales, a mi consideración, debe dar cuenta una teoría de las emociones satisfactoria; en segundo lugar, explicaré, en términos generales, la tesis de Nussbaum, señalando los vacíos explicativos que encuentro en dicha teoría, en relación con los aspectos ya definidos. En tercer lugar, expondré la tesis de Thompson sobre las emociones, complementándola con algunas de las anotaciones hechas por Sheets-Johnstone. Para finalizar, intentaré mostrar cómo esta apro-

ximación fenomenológica es fundamental para superar los problemas de este tipo de cognitivismo y dar cuenta del fenómeno emocional satisfactoriamente.

## 2. Una aproximación amplia y suficiente

A pesar de la dificultad que implica intentar establecer la naturaleza de las emociones, es claro que, aunque no podamos definir las, todos sabemos, en un sentido experiencial preconceptual, en qué consisten; puesto que estas constituyen, sin duda, un aspecto fundamental de la existencia humana. Sin adentrarnos aún en consideraciones filosóficas complejas, es posible afirmar que las emociones, de algún modo, nos impulsan a actuar, a vivir de una u otra manera, a establecer lazos y construir sociedades, entre otras cosas; por lo que parece que nuestra existencia tiene siempre un matiz emocional que permea el emerger del mundo como con un permanente sentido afectivo.<sup>1</sup> En esta sección intentaré, a partir de la descripción de una experiencia emocional simple, encontrar qué elementos deberían ser explicados por una teoría satisfactoria de las emociones. Emprendo esta vía porque considero que, aunque las emociones pueden abordarse desde perspectivas más complejas, nuestra propia experiencia es la vía más inmediata de acceso que tenemos a ellas. Aquí surge una primera consideración: *(i) una teoría de las emociones debe dar cuenta de la experiencia que tenemos de ellas.*

Imaginemos por un momento la siguiente escena: voy caminando descalza por un sendero, veo una serpiente y salgo corriendo despavorida. Temblando, llego donde alguien que me explica que esa serpiente es completamente inofensiva; sin embargo, no vuelvo a caminar descalza por un sendero y aun cuando lo hago con zapatos permanezco muy atenta. Lo primero que se hace evidente en la situación es que emoción y corporeidad son inseparables.<sup>2</sup> A la emoción le corresponde, por un lado, la acción de huir y, por el otro, un movimiento del cuerpo como tal, que tiembla. De aquí emerge una segunda consideración: *(ii) se debe dar cuenta de esta relación con el cuerpo como rasgo esencial de la emoción.*

Si eliminamos el aspecto corporal, el “episodio emocional” pierde todo sentido. Ahora bien, si nos ponemos en la situación, resulta evidente que la reacción inmediata de correr no está mediada por juicio alguno, al menos ninguno consciente. No se trata, empero, de un acto reflejo, en tanto la situación está cargada de sentido, aunque no siempre conceptualmente; creencias como “la serpiente me puede matar” o “nadie va a encontrarme” son producto de una reflexión posterior.<sup>3</sup>

Evidentemente, aquí entra en juego una gran cantidad de creencias que tenemos acerca del mundo; mas, si pensamos en un bebé que todavía no ha desarrollado el lenguaje experimentando una situación similar, por ejemplo, lo más probable es pensar que él intentará huir también, o que, al menos, se sobresalte, aunque no sepa qué es “serpiente”, “muerte” o incluso “miedo”. Las emociones, en su dimensión fenoménica, anteceden el lenguaje y el razonamiento conceptual; por tanto, *(iii) deben explicarse a un nivel prelingüístico y preconceptual.*

Otro aspecto más fundamental ha sido hasta ahora pasado por alto, a saber, que la emoción es intencional. Las emociones, al menos las más elementales, son siempre de algo. Así pues, *(iv) se debe dar cuenta tanto del acto intencional como del carácter de su objeto*, como vivencia intencional: ¿qué hace que la serpiente me de miedo? Mejor dicho, ¿por qué la serpiente aparece en mi consciencia, en tanto vivencia, como de algo amenazante –o con cualquier otra cualidad que inspire miedo– No puede ser consecuencia de una causalidad perceptual, pues, aunque la serpiente ya no se encuentre ahí, sigo sintiendo miedo y mi cuerpo continúa alterado. Más aún, el mundo me aparece actualmente “como empañado” por el miedo. *(v) Se debe explicar, entonces, cómo las emociones afectan el modo en el mundo emerge para nosotros con sentido, es decir, su papel en la consciencia misma.* Ahora bien, ya sé que estoy a salvo y que la serpiente no es peligrosa; sin embargo, la sensación permanece. *(vi) Se debe, por tanto, resolver este aparente conflicto en la experiencia cuando la emoción persiste a pesar de tener una creencia justificada contraria acerca de las cosas en el mundo.* Cuando vuelvo al sendero con zapatos y alerta es porque el miedo, de alguna manera, prevalece, aunque el “susto” haya pasado, y tenga razones para no temer. *(vii) Se debe dar cuenta, en consecuencia, de la emoción como algo que impacta la vida misma.* Seguramente, otros aspectos de la emoción no están siendo tenidos en cuenta, pero, en aras de la brevedad, procederé a partir de los siete ya enunciados. Así pues, una aproximación amplia y suficiente del fenómeno emocional tiene que dar cuenta de:

1. Por este motivo, en este escrito, aunque en principio hablaré de fenómenos emocionales concretos, mi propósito es llegar a la afectividad en general.

2. Decir que son inseparables no es del todo correcto, pues podría llevar a pensar que se está hablando de dos entidades distintas que permanecen unidas, pero este no es el caso. Lo que quiero sostener es que el movimiento mismo ya es emoción.

3. No necesariamente de una reflexión posterior, en términos temporales, ni tampoco algo que después, al ser desarrollado, reemplace el movimiento corporal –como una psicología del desarrollo argumentaría–; se trata de una característica secundaria del fenómeno, según intento argumentar aquí.

- (i) La experiencia que tenemos de las emociones.
- (ii) La relación de las emociones con el cuerpo y el movimiento, y viceversa.
- (iii) Las emociones a un nivel preconceptual y prelingüístico.
- (iv) La intencionalidad de las emociones en doble dirección: a) acto y b) vivencia.
- (v) El modo como las emociones determinan el sentido con el que el mundo emerge para nosotros.
- (vi) El aparente conflicto entre la emoción y la creencia a mediano plazo.
- (vii) Las emociones como algo que impacta la vida misma a largo plazo.

### 3. Martha Nussbaum: emociones como juicios de valor e importancia

“Las emociones, argumento aquí, comportan juicios relativos a cosas importantes, evaluaciones en las que, atribuyendo a un objeto externo relevancia para nuestro bienestar, reconocemos nuestra naturaleza necesitada e incompleta frente a porciones del mundo que no controlamos plenamente” (Nussbaum 2008 41). Con esta afirmación Nussbaum sintetiza su concepción de emoción. De un modo que, a mi parecer, muy apropiado, enlaza la explicación a un suceso emocional de su propia experiencia: la muerte de su madre. Al abordar el fenómeno a explicar en la forma concreta en la que ella lo vivió, cumple con (i). Por tanto, considero valioso desentrañar su teoría a partir de ahí.

Nussbaum vivía en Irlanda cuando le informaron que su madre se encontraba en delicado estado de salud. Ella creyendo que iba a morir, decide volar a Estados Unidos al día siguiente. Durante la noche se siente inquieta y tiene pesadillas; su madre es un ser muy importante y su muerte inminente la aflige. Las emociones, según Nussbaum, suponen un pensamiento sobre un objeto, sumado a uno sobre la relevancia del mismo. Esta relevancia es una valoración que, a través de un juicio, se hace del objeto en relación con nuestro bienestar y florecimiento [*eudaimonía*]. La autora llama esta concepción de las emociones “cognitivo-evaluadora”, entendiendo por cognición la recepción y el procesamiento de información (cf. Nussbaum 2008 45). Así pues, ella se aflige en tanto piensa que su madre va a morir –recibe la información que le dan los médicos y la procesa– y la valora como alguien importante con respecto a su propia vida. Aquí surge un primer problema, a saber, su estrategia argumentativa parte de identificar teóricamente las emociones para, luego caracterizarlas en la experiencia: supone de antemano

que lo que siente es “aflicción”, cuando lo que siente, en principio, es lo que debería explicar. Así, desatiende a los elementos preconceptuales de la emoción, que existen antes de que esta sea conceptualizada. En otras palabras, deja (iii) de lado.

La argumentación continúa con la crítica a “[...] la perspectiva según la cual las emociones son «movimientos irracionales», energías irreflexivas que simplemente manejan a la persona sin estar vinculadas a las formas en que ésta percibe o concibe el mundo” (Nussbaum 2008 47), aproximación rival a la teoría estoica de las emociones. Aunque la autora acepta que las emociones son corporales y que esta perspectiva capta algunos aspectos importantes, está en contra de creer que estas “nos empujan” a actuar involuntariamente de cierta manera, que seamos pasivos ante ellas, que actúen como fuerzas irreflexivas. Esto va de la mano con su concepción de intencionalidad: las emociones, efectivamente, tienen un objeto intencional al que nos dirigimos valorativa y reflexivamente.

Retomando el ejemplo, la madre es el objeto intencional de la aflicción y tiene un valor expresado como creencia: “mi madre, a quien amo, está muy enferma”. Por tanto, la emoción no se agota en la sensación, en tanto presupone un complejo sistema de creencias (cf. Nussbaum 2008 51). Esto satisface (iv), pero aumenta el vacío explicativo de (iii), puesto que la emoción, como acto intencional, tiene como condición necesaria una serie de creencias –qué es ser madre, qué es la muerte, el amor, etc.– ¿Cómo es que, efectivamente, experimentamos emociones sin tener creencias al respecto o incluso cuando el sistema de creencias no está todavía constituido plenamente –primera infancia–?

Por otro lado, Nussbaum advierte que dicho sistema es necesario para identificar la emoción; sin embargo, ¿por qué es esto necesario para la naturaleza misma del fenómeno? ¿Acaso no experimentamos emociones aun cuando no podemos nombrarlas o identificarlas? Esto, al menos en un nivel básico, pues, evidentemente, la mayoría de las veces, la conceptualización es importante.<sup>4</sup> A partir de aquí considero conveniente comenzar a entender “emoción” como afectividad –en términos de Husserl–, pues la concepción de “emoción” parece ir inexorablemente ligada a emociones precisas como

4. Cuando hablo aquí de “adelante” o “primordial”, de nuevo, no estoy pensando en una concepción tipo psicología del desarrollo de la emoción o en una temporalidad lineal, sino más bien en algo fundamental. Sentir tristeza es anterior a “creer que estoy triste”, no porque una cosa ocurra primero que la otra, sino porque es más básico sentir que creer, aunque ambos emerjan al tiempo.

“tristeza”, “amor”, “felicidad”, “miedo”, entre otras, que están ya cargadas cultural, psicológica y filosóficamente de contenido conceptual. Mi intención es describir eso más básico que subyace a cualquier emoción concreta.

A su vez, surge un conflicto con (ii): si bien se advierte la importancia del cuerpo en las emociones, no se trata como un rasgo fundamental. Ante esto, más adelante, Nussbaum pregunta:

¿Nos imaginamos el pensamiento provocándome un revoloteo de manos o un temblor de estómago? Y si lo hacemos, ¿realmente queremos decir que este revoloteo y este temblor son mi aflicción por la muerte de mi madre? El movimiento parece carecer de aquel «ser acerca de algo» y de la capacidad de reconocimiento que ha de formar parte de la emoción (2008 67; énfasis mío).

Esta idea es también consecuencia de entender la intencionalidad únicamente en términos conceptuales y reflexivos; de pensar la emoción como un saber qué, o, incluso, un saber en general. No obstante, ¿qué sería la aflicción sin el revoloteo en el estómago? Volviendo al relato, apenas Nussbaum aterriza en Filadelfia, se entera de que su madre acaba de morir. En ese momento, aunque sabe que no hay nada que hacer, corre para llegar al hospital. Este acto, afirma, fue una “mímesis vana del movimiento de mi pensamiento hacia ella” (cf. 2008 68). En el marco de esta explicación, esto no parece suficiente para impulsar dicha acción, epistémicamente injustificada.

Nussbaum experimenta una emoción distinta cuando ve el cuerpo sin vida en el hospital y la creencia se confirma: su madre ha fallecido. Aquí, sobresale el carácter eudaimonista que, para ella, tienen las emociones: su objeto intencional es real y responde a un esquema de fines. Valoramos los objetos como importantes solo en relación con nuestros propios planes y fines. La madre tiene unas características reales que, dentro del esquema propio de su hija, la hacen importante; el objeto es de cierta manera y de acuerdo con su forma, el esquema lo acoge o no dentro de sí, juzgándolo como importante.

Aunque es evidente que algo es importante para mí, noto un vacío al explicar cómo o con base en qué se configuran dichos planes que, claramente, son de carácter afectivo. La explicación teleológica de Nussbaum apunta a una causalidad lineal: tenemos unos fines preestablecidos –no es claro por quién o qué– a los que responden lo que valoramos como importante. Me parece que, por el contrario, tales fines, si es que existen, deben ser establecidos por nosotros mismos,

de acuerdo con lo que valoramos como importante y viceversa, respondiendo, más bien, a una causalidad circular: valoro de acuerdo con las cosas en relación con mi bienestar; no obstante, este se configura a partir de mi vida afectiva. Una concepción eudaimónica, a mi modo de ver, se queda corta al dar cuenta de los puntos (v) y (vii). Nussbaum llega a su país y su madre fallece. Lo que en principio parecía una apariencia resulta ser el caso; y es aquí donde entra en juego el juicio. Por ello, es menester volver a los estoicos: juzgar es consentir una apariencia. En este contexto, el juicio tiene dos momentos, primero, se me ocurre que algo es el caso, pero no lo he aceptado de verdad; luego, tengo tres opciones: aceptar la apariencia, negarla o suspender el juicio (cf. Nussbaum 2008 59-60). El aceptar o rechazar la apariencia es un acto de cognición o raciocinio, es decir, de compromiso con una visión de cómo son las cosas en realidad –compromiso epistémico–. Nussbaum agrega, al asentimiento, el hábito, el apego y el peso de los acontecimientos, de manera que el asentimiento no es siempre deliberado.

En esta separación entre mundo y verdad, veo un problema respecto a las emociones y es que implica, contrario a nuestra experiencia, que estas solo pueden ser validadas por el pensamiento que las juzga como verdaderas. Según la autora misma afirma, todo lo que vivió antes de saber que su madre había fallecido fue aparente y solo cuando abrazó la realidad y emitió un juicio al respecto, tuvo una emoción válida. Encuentro esto problemático porque todo el sufrimiento anterior a la noticia es evidentemente afectivo. Entender las emociones como creencias, en el marco de una normatividad preestablecida que, como a una proposición, determina una verdad o falsedad difícil de aceptar, pues experimentamos la emoción, aun cuando no está epistémicamente justificada.

La emoción, entendida como función de las facultades cognitivas, no es esencialmente corporal, dado que el entendimiento por medio del juicio, y el cuerpo, determina qué es importante. La emoción es, en otras palabras, el acto de asentimiento ante una apariencia y asentir erróneamente implica una emoción errónea; por lo que el sentimiento afectivo mismo no podría ser emoción. Así pues, es necesario adscribir, a los objetos, una realidad completamente independiente del sujeto, pues es lo que determina que el juicio sea correcto o no. Así, un sistema de creencias sería constitutivo de la emoción.

Empero lo anterior, revisando la experiencia, afirmar que el miedo que siento ante la serpiente es erróneo si esta es de juguete, por ejemplo, parece un contrasentido, pues realmente lo sentí. Este puede estar injustificado o ser

inadecuado, mas, no erróneo. Esto sugiere que entender las emociones como actitudes proposicionales va, en cierto modo, contra su naturaleza misma. Este último elemento brinda una razón adicional para hacer una lectura alterna del fenómeno emocional.

Hemos visto, entonces, que la teoría de Nussbaum se queda corta al explicar a cabalidad los siete elementos previamente enunciados.

## 4. Emociones y valencia afectiva

### 4.1 La perspectiva fenomenológica

En términos muy generales, desde el punto de vista fenomenológico, el mundo no es una entidad objetiva que simplemente le es dada a un sujeto, sino algo que emerge con sentido para una consciencia, que es en tanto que hay un mundo para ella. En consecuencia, la cognición es ese emerger del mundo con sentido, pero no únicamente en términos conceptuales. Antes de hacer juicios sobre el mundo, este se aparece a mi consciencia como un flujo coherente de vivencias. Hacer emerger al mundo no es algo estático, sino un movimiento completo; y como movimiento ocurre corporalmente. Si el mundo emerge, entonces, como un flujo coherente y dotado de posibilidades de acción y la experiencia que tenemos de él es continua, fluida y coherente, la cognición debe ser explicada en estos términos.

Conceptualizar –saber qué– no es la única forma de cognición; movernos en el mundo hábilmente también implica un conocimiento –saber cómo–, aunque no tenga forma proposicional. Evidentemente, el lenguaje y las creencias que vamos formando sobre el mundo hacen que esta acción se vuelva más sofisticada, pero esto no es lo más fundamental. El bebé, mucho antes de aprender a hablar, va haciendo emerger un mundo con sentido a través de sus movimientos. Él sabe muchas cosas sobre el mundo, como que su mamá es importante –cuyo cuerpo interactúa con el suyo de cierta manera–, de esta forma, para él, no hay “mamá” o “importancia”, y si ella sufre –llora o suspira–, él se sentirá de cierta manera, aunque no sepa qué es “sufrimiento” o “tristeza”.

### 4.2 Evan Thompson: una aproximación enactiva

Desde el punto de vista enactivista, la cognición surge del acoplamiento dinámico entre una subjetividad autónoma, cuyo propósito biológico es mantener la continuidad de su vida, y el mundo para ella. La consciencia,

según Thompson, es un flujo que se dirige inexorablemente hacia el futuro. La emoción juega un rol fundamental en la generación de ese flujo de experiencia y acción que va siempre hacia adelante (cf. Thompson 2007 369), dado que el mundo emerge con una valencia afectiva que “hala” la consciencia a actuar. La emoción, en este nivel fundamental, no es un fenómeno concreto –felicidad, ira, amor, etc.–, sino completo y general. Para entenderlo, dice Thompson, es importante revisar la etimología de la palabra: *emotio*, que significa movimiento o impulso; moverse hacia; un movimiento dirigido e intencional. En consecuencia, la emoción, desde el punto de vista enactivo, se organiza autónoma y dinámicamente. Favor enlazar las ideas planeadas. Una aproximación neurodinámica con un enfoque fenomenológico –descripción de nuestra experiencia (i)– permite dar cuenta de la emoción así entendida. Para ello, el autor recurre a un modelo de la emoción como sistema dinámico auto-organizado propuesto por Marc Lewis, neurocientífico del desarrollo.

En el modelo de Lewis, se diferencian tres niveles de la emoción: *el micronivel*, que comprende los episodios emocionales y ocurre en una escala temporal de segundos a minutos; *el mesonivel*, donde se encuentra el humor [*mood*]<sup>5</sup> y que ocurre durante horas o días, y *el macronivel* de la personalidad, que se extiende por meses o años. Fenomenológicamente, ninguno de estos tres niveles tiene prioridad temporal pues, aunque el micronivel es más fundamental, todos se superponen entre sí. Por ende, es menester centrarse en este nivel, en el cual emerge una “interpretación emocional (IE)” como forma auto-organizada y más fundamental de la emoción. “*This emergent form, the emotional interpretation, is a global state of emotion-cognition coherence, comprising an appraisal of a situation, an affective tone and an action plan [...] a global intention for acting in the world*” (Thompson 2007 371).

En la IE, convergen una evaluación cognitiva de la situación y un estado emocional, elementos que se auto-modifican continua y dinámicamente. De este acoplamiento, surge un estado global que, en una circularidad causal, modifica aquellos elementos de los que proviene. Así pues, la situación evaluada tiene ya carácter afectivo. Esta evaluación de la situación [*appraisal*] no es identificable con un juicio en términos proposicionales; la normatividad gobernante –si se me permite usar esta expresión– es la coherencia, más no la verdad o la falsedad. Por tanto, es no-conceptual. Correr de una serpiente implica que la situación *se me presenta* como

5. Considero que la expresión en inglés es más acertada para nombrar el fenómeno que la traducción al español.

peligrosa y con un tono afectivo, miedo en este caso; eso me dispone a actuar, a huir.

Recapitulando, el mundo aparece en mi consciencia como un flujo coherente de vivencias y, de repente, hay una ruptura cuando me sobresalto ante la presencia de la serpiente, que no es coherente, y me asusta. Por lo tanto, si la IE tiene como detonante una perturbación que experimento, ¿qué papel juega esta afectación en la emergencia de la EI? Es claro que no se trata de un mero estímulo a modo de *input*, y la fenomenología genética de Husserl nos ayuda a esclarecer esto a partir de la “síntesis pasiva”.

La conciencia, habíamos dicho, es siempre conciencia de algo, es intencional. Ahora bien, el flujo de vivencias tiene una estructura “*Gestalt*”: el objeto intencional, que se destaca cuando la atención se dirige a él, y un horizonte intencional del cual se destaca. La síntesis pasiva describe cómo la experiencia, pre-cognitiva y pre-reflexivamente, se forma como un flujo unitario y coherente. Este concepto husserliano es utilizado por Thompson para diferenciar “pasividad”, “receptividad” y “actividad”. *Pasividad*, por su parte, es ser involuntariamente afectado mientras se está involucrado en una actividad; y, aunque ocurre en el campo irreflexivo, es intencional y, por lo tanto, consciente. Esas afecciones pertenecen al horizonte, ya que nuestra atención no está dirigida a ellas. Hacerlo, involucra *receptividad*, la cual consiste en responder a una afección involuntaria volviéndose a ella. Finalmente, la *receptividad* constituye el nivel más bajo de atención y se encuentra, por así decirlo, en un punto intermedio entre pasividad y actividad; de esta manera, dirigir activamente la atención es, por un lado, hacerlo voluntariamente y, por el otro, reflexionar. La relación entre estos tres modos de dirigirse al mundo no es estática, sino dinámica, puesto que se van destacando intencionalmente objetos del horizonte de acuerdo con el atractivo [*allurance*] que estos tengan para la consciencia. No obstante, ese atractivo es definido por el sistema mismo como una causalidad circular (cf. Thompson 2007 375).

Retomando el ejemplo, supongamos que mientras pienso en el almuerzo, sigo por el camino, porque tengo hambre; pero hay motivantes mucho más sutiles que van cambiando todo el tiempo y a los cuales no dirijo mi atención<sup>6</sup>: mientras avanzo, eludo piedras, ramas, charcos, etc.; lo hago de una manera hábil, sin necesidad de pensar en ello. No es necesario, al menos en principio, tener una creencia sobre el mundo, ni siquiera sobre su existencia, se trata de un saber cómo. Sin embargo, hay algo aún más fundamental en la emoción –o mejor, afectividad– y es que la atracción o repulsión con la que me aparece el mundo: me atrae al sendero, me repele al charco; y no hay un juicio de por medio que lo dictamine. Evidentemente,

estos sentimientos se hacen más complejos conforme adquiero ciertas creencias: mas, estas no son constitutivas de la emoción. Supongamos que un mosquito me pica. Espantarlo y seguir pensando en el almuerzo involucra receptividad: dirijo al él breve e involuntariamente mi atención, pero no me atrae con suficiente fuerza. En cambio, la serpiente se lleva toda mi atención pues su atractivo, o valencia afectiva, es muy potente.

Thompson ejemplifica esta *fenomenología de la afección* esquemáticamente. A la percepción del objeto detonante –la serpiente– le sigue una evaluación que refleja la importancia afectiva –la serpiente es importante, más que el mosquito–; luego, emerge un tono afectivo en términos de atracción o repulsión –la serpiente me repele–; seguidamente, ocurre un gesto corporal [*motor embodiment*], que puede ser un gesto facial o un cambio de postura, y una tendencia a actuar en el mundo –huir–; finalmente, se experimentan cambios anatómicos y psicológicos (cf. Thompson 2007 377). Estos cambios afectan el modo cómo se nos presenta el mundo en general; por ello, si estos persisten, pasamos al mesonivel del humor, en el que el paisaje de posibles atractores –correspondiente a posibles interpretaciones emocionales– se modifica; el estado global de emoción-cognición cambia. Ahora bien, antes podíamos resolver dicha modificación con una acción –correr–, en este estado no es posible. Por ese motivo, aunque esté a salvo y me expliquen que la serpiente no era peligrosa, permanezco asustada. La fobia a las serpientes, que podría desencadenar ese suceso, ocurre en el macronivel, el cual comprende hábitos específicos para interpretar ciertas situaciones y donde se constituye el sentido personal del “yo”.

Es claro, entonces, que las emociones más fundamentales –atracción y repulsión– ocurren en un nivel pre-cognitivo y pre-reflexivo, donde se configura la percepción como una vivencia fluida, unificada y con sentido. Las emociones, por tanto, nos impulsan a actuar, sino que llenan de sentido al mundo, lo dotan de valencia emocional; aunque esta es una relación en doble dirección.

## 5. Maxine Sheets-Johnstone: Animación primordial

A pesar de que Thomson ciertamente nos brinda muchas luces para entender la emoción desde una perspectiva fenomenológica, pierde un punto fundamental que identifica Sheets-Johnstone en *The Primacy of Movement*. Thompson, entendiendo el dinamismo como algo primordial, reduce la emoción a un fenómeno temporal

6. Por eso la experiencia es unificada y fluida. Si tuviera que reflexionar sobre ellos perdería esta característica.



concreto, que prepara para la acción o mejor, impulsa a ella [*e-motio*]. Esa aproximación da a entender que existe un yo previo al movimiento que se emociona y, por tanto, se mueve, mientras que, en realidad, “*movement forms the I that moves before the I that moves forms movement*” (Sheets-Johnstone 2011 459), es decir, la emoción misma es movimiento. Lo que es, en efecto, realmente fundamental es la sensación cinestésico-afectiva que implica el solo hecho de estar vivos como cuerpos que se mueven. A esto lo llama “animación primordial”, la cual consiste en una vivacidad [*liveliness*] cinético-afectiva no especificada temporalmente que define nuestro ser como afectivo, táctil-cinestésico, que, animadamente, hace emerger un mundo con sentido.

Como consecuencia, pensarla emoción solo como un suceso tampoco da cuenta del fenómeno a cabalidad, especialmente en los puntos (ii), (iv) y (vii), debido a que ignora su carácter fundamental como rasgo esencial de la consciencia que hace que el mundo se presente siempre con una valencia afectiva; y su naturaleza corporal, que no es una característica sino parte misma de su esencia, en tanto somos esencialmente corporales.

That we come into the world moving means we are cognitively attuned in a sense making manner discovering ourselves and our surrounding world in and through our affective/tactile-kinesthetic bodies from the very beginning. Affectivity is indeed quintessentially evidenced in our earliest cries [...] our affective/tactile-kinesthetic bodies are the bedrock of our developing ‘I cans’ in face of the world such that we come to know it (Sheets-Johnstone 2011 460).

Concebir la emoción en su sentido más básico, como la afección que causa un mosquito sobre mi piel, o como la atracción o repulsión con la que se me presenta el mundo, hace de ella algo puntual espaciotemporalmente, ignorando que las emociones son, más bien, en sí mismas dinámicas y se mueven a través de nosotros sutil y complejamente (Sheets-Johnstone 2011 457). El mundo ya se nos presenta en sí mismo como afectivo y esa afección es animada, no un impulso para actuar.

### 5.1 Fenomenología: más amplia y abarcadora

En la sección 3., se mostró que, aunque la teoría de las emociones de Nussbaum es bastante completa, se queda corta en dar cuenta de los siete puntos, establecidos como condiciones para una explicación amplia y suficiente de las emociones. En esta sección, mostraré cómo

la aproximación fenomenológica recién expuesta ayuda a subsanar tales vacíos.<sup>7</sup>

**(i) y (ii).** Ambas teorías abordan este aspecto adecuadamente; incluso, considero muy valioso el modo en el que lo hace Nussbaum. Sin embargo, la teoría fenomenológica mostró que, contrario a lo que afirma ella, la corporeidad es un rasgo definitorio de la emoción; dado que nuestra existencia es fundamentalmente corporal y animada, antes que conceptual; la sensación afectivo-cinestésica es anterior al *saber qué*, e incluso al *saber cómo*. Así mismo, se mostró que el estar irreflexivamente halado a la acción no es un problema, en virtud de que, aunque involuntaria, es intencional. Así pues, el correr no es una respuesta a un estímulo y nada más, sino un rasgo fenomenológico constitutivo del miedo, que es una experiencia.

**(iii) y (iv).** Al encontrar las emociones en la síntesis pasiva y la animación, la fenomenología da cuenta de las emociones, sin necesidad de presuponer sistemas de creencias complejos o capacidades lingüísticas avanzadas, como condiciones de posibilidad de las mismas. Esto, sin caer en el problema de James donde, la interpretación emocional que emerge en el micronivel implica cognición. Ante esto, desde la perspectiva de Nussbaum, las emociones se dirigen intencionalmente a los objetos, en tanto los juzgan proposicionalmente; por lo tanto, la intencionalidad es necesariamente reflexiva. Así, mientras en Thompson vemos que hay una evaluación en un nivel preconceptual, pero que es igualmente intencional; Nussbaum lo hace más fuerte: Teniendo en cuenta que la afectividad es una estructura esencial de nuestra consciencia y la consciencia es siempre de algo, la afectividad es intencional también, sin presuponer un aparato conceptual.

**(v) y (vi).** Al ser la emoción un rasgo fundamental de mi existencia, todos los objetos se me presentan como afectivos, en algún grado, y esto no depende de un juicio de afirmación. Como el mundo emerge para mi consciencia afectivamente, no hay contradicción en que yo sepa que las cosas son de cierto modo y sentirlas de otro, pues esto último es más fundamental.

**(vii).** Así como en el micro y en el mesonivel las emociones determinan cómo el mundo aparece para nosotros, al

7. En adelante, hablaré de la teoría fenomenológica como la de Thompson complementada por la de Sheets-Johnstone.

menos de forma inmediata; desde la cinestesia y hasta el macronivel las emociones permean nuestro mismo modo de ser en el mundo. El mundo, para quien tiene una fobia, no es el mismo que para el arriesgado, así se enfrenten al “mismo” mundo; esto es así, precisamente, porque la afectividad es un rasgo existencial. Una aproximación a las emociones, como cogniciones y nada más, no explica cómo estas, evidentemente, pueden definir lo que somos. Usualmente, apelamos a adjetivos emocionales para describir a una persona: es alegre, amoroso, miedoso, etc. Este uso del lenguaje no es gratuito: las emociones son un rasgo existencial.

## 6. Conclusión

Una perspectiva fenomenológica de la conciencia nos permite una descripción de la emoción en sus aspectos más fundamentales. Sin negar que, en las emociones concretas, incide un aparato conceptual, un sistema de creencias, la historia, el contexto, la cultura, entre otros. Todo ello hace evidente que, al menos en primera instancia, las emociones cumplen un papel fundamental en la constitución de ese mundo que, posteriormente, las define.

## Bibliografía

- James, W.** “What is an emotion?”. *Mind*. Vol. 9. Núm. 34 (1884): 188-205.
- Nussbaum, M.** *Paisajes del pensamiento. La inteligencia de las emociones*. Barcelona: Paidós, 2008.
- Sheets-Johnstone, M.** *The Primacy of Movement*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company, 2011.
- Thompson, E.** *Mind in Life. Biology, phenomenology and the science of mind*. London: Harvard University Press, 2007.

